

palpable de los grandes sacrificios producidos en algunos instantes, nacidos de un solo corazon, y que deben llenar los siglos y la inmensidad?

Cuando á dos leguas de allí, supo Napoleon que acababa de volver á paracer Ney, se puso loco de alegría, gritó con júbilo, y exclamó : « ¡ Hé aquí salvadas mis águilas ! ¡ Hubiera dado trescientos millones de mi erario, para redimir la pérdida de semejante hombre ! »

LIBRO UNDECIMO.

CAPITULO I.

De este modo el egército habia pasado por la tercera y postrera vez el Nieper, rio, mitad ruso y lituaniano, pero de origen moscovita : corre de levante á poniente hasta Orcha, en donde se presenta para penetrar en Polonia, pero oponiéndose allí contra semejante invasion las alturas de la Lituania, le obligan á volverse de pronto hácia el mediodia, y servir de frontera á uno y otro pais.

Los ochenta mil Rusos de Kutusof, se pararon á la vista de aquel debil obstáculo. Habian sido hasta entonces mas bien espectadores que autores de nuestro

desastre. No los volvimos á ver mas, y el ejército quedó libre del martirio de su regocijo. En aquella guerra y como acaece siempre, le sirvió mas á Kutusof su caracter, que el talento. Mientras que hubo necesidad de engañar y contemporarizar, su genial, astucia, pereza y mucha edad, obraron de sí mismos; fué el sugeto que las circunstancias requerian, pero no lo fué ya despues, desde que hubo precision de hacer marchas rápidas, dar el alcance, adelantarse y acometer.

Pero Platof habia pasado desde Smolensko, hácia el flanco derecho del camino, como para unirse con Wittgenstein. Toda la guerra se dirigió hácia aquel punto.

Se marchó penosamente el 22 desde Orcha á Borizof, por un camino ancho y con una doble hilera de altos abedules al lado, sobre una nieve deshecha, y por medio de un barro profundo y líquido. Se anegaron allí los mas débiles; y el cieno retuvo y puso en poder de los Cosacos á

aquellos heridos que, creyendo establecido para siempre el hielo, cambiaron sus carruages por trineos en Smolensko.

Pasó en medio de aquellas pérdidas una accion de un vigor antiguo. Dos marinos de la guardia acababan de verse cortados de su columna por una banda de Tártaros, que los habian perseguido con encarnizamiento. Se desanimó el uno, é intentó entregarse; el otro, sin cesar de pelear, le gritó que le mataria si cometia semejante bajeza; como en efecto, viendo que su camarada arrojaba su fusil, y alargaba los brazos al enemigo, le tendió de un tiro en el suelo entre las manos de los Cosacos; y aprovechándose despues de su asombro, volvió á cargar su arma prontamente, amenazando con ella á los mas atrevidos. Los contuvo de este modo, fué retrocediendo de arbol en arbol, ganó terreno, y logró incorporarse con su tropa.

En aquellos primeros dias de marcha hácia Borizof, se extendió en el ejército el rumor de la conquista de Minsk. Los

gefes mismos dirigieron consternados la vista alrededor de sí; y herida su imaginacion con una tan larga serie de horrendos espectáculos, vislumbró mayores adversidades todavía en lo futuro. Exclamaban muchos en sus particulares conferencias que, «Napoleon, al modo de Carlos XII en la Ukrania, habia conducido su ejército á perderse en Moscou.»

Pero otros no atribuian nuestras presentes calamidades á aquella incursion: sin querer justificar los sacrificios que se habian hecho con la esperanza de finalizar la guerra en una sola compañía, añadian que, «esta esperanza habia sido fundada, y que al adelantar Napoleon su línea de operacion hasta Moscou, habia dado una base suficientemente ancha y sólida á aquella tan prolongada columna.

«Mostraban desde Riga hasta Bobruisk, el Dúna, el Nieper, el Ula y el Beresina, que señalaban sus huellas, decian que Macdonald, Saint-Cyr, Wrede, Victor y Dombrowski, los habian esperado allí;

que, agregándoles Schwartzemberg, y aun Augereau que guardaba con cincuenta mil hombres el intervalo del Elba al Niemen, eran cerca de doscientos y ochenta mil soldados sobre la defensiva, que del norte al mediodia habian apoyado con ciento y cincuenta mil hombres la agresion contra el oriente; y concluian de ello que aquella empresa contra Moscou, por mas arriesgada que pareciese, se habia preparado suficientemente, y como convenia á la magestad del ingenio de Napoleon; que su acierto habia sido posible, y que por lo mismo solo la habian malogrado algunas faltas de por menor.»

Recordaban entonces nuestras inútiles pérdidas delante de Smolensko, la inaccion de Junot en Valoutina, y sostenian, «que, sin embargo, se hubiera conquistado la Rusia toda entera en el campo de batalla del Moskwa, si se hubieran aprovechado de los primeros triunfos del mariscal Ney.

«Pero que por último malograda mili-

tarmente la empresa con aquella indecision, y políticamente con el incendio de Moscou, hubiera podido volverse de allí el egército todavía sano y salvo. ¿No nos habian dejado el general y el invierno moscovitas, desde nuestra entrada en aquella capital, el uno cuarenta dias y el otro cincuenta, para rehacernos y retirarnos?»

Condoliéndose entonces de la téméraire obstinacion de la estancia de Moscou, y de la fatal irresolucion de la de Malo-laroslavetz, contaban sus desastres. Habian perdido desde Moscou todos sus bagages, quinientos cañones, treinta y un águilas, veinte y siete generales, cuarenta mil prisioneros, sesenta mil muertos: no quedándoles mas que cuarenta mil rezagados sin armas y ocho mil combatientes.

Pero finalmente, cuando su columna de ataque estaba destruida, preguntaron, ¿«por qué fatalidad reuniéndose sus reliquias con su basa, que se habia conservado vigorosamente, no sabian ya en donde

detenerse y tomar aliento? ¿Por qué no podian ni aun reconcentrarse en Minsk y Vilna, detras de la laguna del Beresina, detener allí al enemigo temporalmente á lo menos, tener de su parte al invierno, y separarse?»

«Pero no, todo está perdido por otra parte y con una falta, la de haber confiado la custodia de los repuestos y retirada de aquellos valerosos egércitos á un Austriaco, y no haber colocado en Minsk ó Vilna á un gefe militar, y una fuerza que pudiese suplir la insuficiencia del egército austriaco al frente de los dos egércitos reunidos de Moldavia y Volhinia, ó impedir su traicion.»

Los que se quejaban en esta forma, no ignoraban la presencia del duque de Basano en Vilna; pero á pesar de los talentos de este ministro, y de la suma confianza que en él tenia el emperador, juzgaban que siéndole ageno el arte de la guerra, y hallándose sobrecargado con los desvelos de un vasto gobierno y de la política

toda, no habia sido posible dejarle la direccion del ramo militar. Por lo demas, estas eran las quejas de aquellos á quienes sus trabajos permitian algun ócio para observar. Que se habia cometido una falta, era una cosa imposible de dudarse; pero el decir como la hubieran podido evitar y pesar el valor de los motivos que arrastraron á cometerla en tan extraordinaria circunstancia, y á la vista de un hombre tan grande, es lo que ninguno se atreve á decidir: y se sabe por otra parte, que en estas arriesgadas y agigantadas empresas todo se convierte en falta cuando se malogra el fin.

La traicion de Schwartzemberg sin embargo no era tan evidente; y á pesar de ello, exceptuando los tres generales franceses que se hallaban con este Austriaco, le acusaba todo el ejército grande entero. Este decia que Walpole no era en Viena mas que un oculto agente de la Inglaterra; que él y Metternich componian pérfidas instrucciones que se despachaban á Schwart-

zemberg. De esto dimanaba que despues del 20 de septiembre, dia en que la llegada de Tchitchakof, y la batalla de Lutsk sobre el Styr, habian terminado la marcha victoriosa de Schwartzemberg, este mariscal volvió á pasar el Bug, y cubrió á Varsovia descubriendo á Minsk; que perseveró en aquella maniobra falsa; y que despues de un debil esfuerzo hácia Brezck-Litowsky el 10 de octubre, lejos de aprovecharse de la detencion de Tchitchakof para interponerse entre él y Minsk, malogró aquel tiempo en paseos militares y en marchas insignificativas hácia Briansk, Byalistock, y Volkowitz.

« Habia dejado que el almirante descansase, reuniese sus sesenta mil hombres, los dividiese en dos partes, le opusiese Sacken con una mitad, y partiese él mismo con la otra el 27 de octubre para apoderarse de Minsk, de Borizof, del almacén, paso y cuarteles de invierno de Napoleon. Unicamente entonces se ha-

bia puesto Schwartzemberg á perseguir aquel movimiento hostil, que habia tenido orden de impedir, dejando á Regnier delante de Sacken, y marchando tan pesadamente, que desde los primeros dias se habia dejado adelantar cinco jornadas por el almirante.

« Sacken alcanzó el 14 de noviembre á Regnier en Volkowitz, le separó del Austriaco y le estrechó tan vivamente, que le obligó á llamar á su socorro á Schwartzemberg. Este último, como si hubiera contado con ello, retrocedió inmediatamente abandonando á Minsk. Es verdad que libertó á Regnier, derrotó á Sacken, le persiguió hasta el Bug, y aun le destruyó medio egército; pero en el dia mismo de su triunfo, el 16 de noviembre, pasó Minsk al poder de Tchitchakof: era una doble victoria para el Austria. Así no hubo nada de vituperable en las exterioridades; el nuevo feld-mariscal satisfizo los deseos de su gobierno, tan enemigo

de los Rusos á quienes acababa de debilitar por una parte, como de Napoleon que habia entregado en poder de ellos. »

Este fué el grito de casi todo el egército grande entero, cuyo gefe guardó silencio, sea que no contase con mas zelo de parte de un aliado, sea política, ó que creyera que Schwartzemberg habia satisfecho suficientemente al honor con aquella especie de aviso, que le habia enviado seis semanas antes á Moscou.

Napoleon sin embargo dirigió algunos cargos al feld-mariscal. Este le respondió quejándose amargamente, en primer lugar de aquella duplicada instruccion contradictoria que se le habia dado para cubrir á Varsovia y Minsk juntamente; y en segundo, de las noticias falsas que le habia transmitido el duque de Bassano.

« Este ministro, decia, le habia representado constantemente al egército grande retirándose sano y salvo, en buen orden, y formidable siempre. ¿ Por qué se le habia burlado con boletines propios para en-

gañar á la gente ociosa de la capital? Si por su parte no habia hecho maz esfuerzos para incorporarse con el egército grande , nacia de haber creído que podia este pasarse sin su socorro.

« Alegaba despues su propia debilidad. ¿ Como exigir que con veinte y ocho mil hombres se contuvieran sesenta mil por tanto tiempo ? ¿ Debía extrañarse en aquella posicion , que se le hubiese adelantado algunas marchas Tchitchakof? ¿ Vaciló entonces en seguirle , separarse de la Galicia , de su punto de partida , de sus almacenes y depósito? Si no habia continuado , era á causa de que Regnier y Durutte , dos generales franceses , le llamaron á su socorro á grandes gritos. Ambos y él hubieron de esperar , que Maret , Oudinot ó Victor , cuidarian de la seguridad de Minsk.

 CAPITULO II.

En efecto , el que se habia vendido á sí mismo no tenia casi derecho de reconvenir á los otros por su traicion , porque todos se la habian hecho en la necesidad.

Parecia que se habia desechado toda desconfianza en Vilna; y cuando del Beresina al Vístula , las guarniciones , los batallones sueltos y las divisiones Durutte , Loison y Dombrowski , podian formar en Minsk , sin el auxilio de los Austriacos , un egército de treinta mil hombres , un general poco conocido y tres mil hombres , eran las únicas fuerzas que se habian hallado allí para contener á Tchitchakof. Aun se sabia que aquel puñado de soldados jóvenes se habian visto expuestos delante de un rio , en que los precipitó el almirante , mientras que aquel obstáculo

los hubiera defendido por algunos instantes, si hubieran estado colocados detrás.

Porque, como ácaee con frecuencia, las faltas del conjunto habian acarreado las de las menudencias. Habia habido mucha negligencia en la eleccion del gobernador de Minsk. Era, segun el dicho de las gentes, uno de aquellos hombres que lo toman todo á su cargo, salen por responsables de todo, y no cumplen con nada. Habia perdido el 16 de noviembre aquella capital, y con ella cuatro mil setecientos enfermos, municiones de guerra, y dos millones de raciones de víveres. Habia llegado la noticia de ello á Dombrowna cinco dias hacia, y no tardariamos en tenerla de un mayor desastre.

Se habia retirado aquel mismo gobernador hácia Borizof, en donde no supo avisar á Oudinot, cuyas tropas estaban á dos leguas, que viniera á socorrerle; ni sostener á Dombrowski, que acudia desde Bobruisk é Igumen. No llegó Dombrowski á la cabeza del puente en la noche del 20

al 21, hasta despues que la habia ocupado el enemigo; arrojó de ella sin embargo á la vanguardia de Tchitchakof, estableciéndose y defendiéndose allí valerosamente hasta la tarde del 25; pero destrozado entonces por la artilleria rusa que le cogió por el flanco, se vió atacado por fuerzas dobles de las suyas, y arrollado de la otra parte del rio y de la ciudad, hasta el camino de Moscou.

No contaba Napoleon con este desastre, y creia haberle impedido con las instrucciones que dirigió á Victor desde Moscou en 6 de octubre. « Las cuales suponian un vivo ataque de Wittgenstein ó Tchitchakof; recomendaba á Victor que permaneciera á la mano de Polotsk y Minsk; que tuviera un oficial sabio, discreto, é inteligente al lado de Schwartzemberg; que mantuviera una correspondencia seguida con Minsk, y enviara á otros agentes hácia varias partes. »

Pero habiendo atacado Wittgenstein antes de Tchitchakof, se habia dirigido

toda la atención hácia el peligro mas próximo y ejecutivo; bien habia renovado Napoleon las sabias instrucciones del 6 de octubre, mas pareció que su teniente las habia olvidado. Ultimamente, luego que el emperador hubo sabido en Dombrowna la pérdida de Minsk, no juzgó él mismo que Borizof se hallaba en tan urgente peligro, supuesto que al pasar á Orcha en el siguiente dia, mandó quemar todos sus trenes de puente.

Por otra parte su correspondencia del 20 de octubre con Victor, prueba su confianza: la cual suponía que Oudinot estaria próximo á entrar en Borizof el 25, mientras que esta ciudad debia caer desde el 21 en poder de Tchitchakof.

Un oficial trajo á Napoleon esta infausta noticia al siguiente dia de aquella fatal rendicion, á tres jornadas de Borizof y en el camino real. Sacudiendo Napoleon con su baston en el suelo, echó una mirada iracunda hácia el cielo, profiriendo las siguientes palabras. « ¡Está pues escrito allá

arriba que ya no harémos mas que faltas! »

Sin embargo, el mariscal Oudinot en marcha ya para Minsk, y no recelándose de nada, se habia detenido el 21 entre Bobr y Kroupki, cuando á media noche llegó á noticiarle el general Brownikowski su derrota, la de Dombrowski, la toma de Borizof, y que le seguian de cerca los Rusos.

Marchó á su encuentro el mariscal el 22, y reunió las reliquias de Dombrowski.

Se encontró el 23, á tres leguas por delante de Borizof, con la vanguardia rusa, que arrolló, la tomo novecientos hombres, mil y quinientos carruages, y la hizo retroceder á cañonazos, sablazos y bayonetazos, hasta el Beresina; pero volviendo á pasar las reliquias de Lambert, Borizof y aquel rio, destruyéron su puente.

Estaba Napoleon á la sazón en Toloczina, y mandaba que le describieran la posición de Borizof. Le confirmaban que el Beresina en aquel punto no era solamente un rio,

sino tambien un lago de témpanos de hielo movedizos ; que su puente tenia trescientas toesas de largo ; que su destruccion era irreparable , y el paso imposible en adelante.

Llegaba un general de ingenieros en aquel momento , y volvia del cuerpo del duque de Bellune. Hizole Napoleon varias preguntas , á que respondió el general , « que no veia ya salud ninguna mas que atravesando el egército de Wittgenstein. » Respondio el emperador , « que le era necesaria una direccion con la cual volviera la espalda á todos , á Kutusof , á Wittgenstein y á Tchitchakof ; » enseñaba con el dedo en su mapa el curso del Beresina por mas abajo de Borizof ; y queria pasar por allí aquel rio. Pero , habiéndole obgetado el general la presencia de Tchitchakof en la orilla derecha , indicó el emperador otro punto de paso mas abajo del primero , y despues otro tercero mas inmediato todavía al Nieper. Y conociendo entonces que iba acercándose al pais de los Cosacos,

se paró , y exclamó : « ¡ Ah ! si , Pultawa ! es como Cárlos XII ! »

En efecto , cuantas desgracias podia prevenir Napoleon , otras tantas acaecieron : por lo mismo la triste conformidad de su situacion con la del conquistador sueco le dejó entregado á una tan grande intension mental , que se alteró con ello su salud todavía mas que en Malo-Yaroslavetz. Entre las palabras que se soltaron entonces , se notó el dicho siguiente : « ! Esto es lo que sucede cuando se amontonan faltas sobre faltas. ! »

Sin embargo , no se le escaparon mas que aquellos primeros impulsos ; y el ayuda de cámara que le soccorrió , fué el único que hechó de ver su perturbacion de ánimo. Duroc , Daru y Berthier dijeron que lo habian ignorado , y que le habian visto inalterable , lo cual era verdad , hablando humanamente , supuesto que Napoleon permanecia bastante dueño de sí para contener su angustia , y que la fuerza del

hombre, las mas de las veces solo consiste en consultar su debilidad.

Por lo demas una conversacion digna de notarse que se oyó en aquella misma noche, mostrará cuan crítica era su situacion, y como la soportaba su ánimo. La noche se avanzaba, y Napoleon estaba ya en la cama. Duroc y Daru, en el cuarto del emperador todavía, se entregaban en voz baja á las mas siniestras congeturas, creyendo dormido á su gefe; pero los escuchaba este, y llegando á herirle los oídos el dicho de « prisionero de estado, » exclamó: «! Como, creen Vd., que tendrían valor para ello!»

Sorprendido Daru al principio, no tardó en responder, « que si habia necesidad de entregarse, debia uno contar con todo; que por su parte no se fiaba en la generosidad de los enemigos; que harto sabido era que la política superior se miraba á sí misma como la moral, y no seguia precepto ninguno. — ¡Pero la Francia! repuso el

emperador, ¿y qué diria la Francia?—¡ Ah! En cuanto á la Francia, prosiguió Daru, pueden hacerse mil congeturas mas ó menos sensibles sobre ella, pero nadie puede saber lo que allí pasaria. »

Y añadió entonces, « que tanto para los primeros empleados del emperador, como para el emperador mismo, la cosa mas dichosa seria que por los aires ó de cualquier otro modo, supuesto que la tierra estaba cerrada, pudiese llegar él á Francia, desde donde los salvaria mas seguramente que quedándose en medio de ellos. — ¿De ese modo pues les sirvo de embarazo á Vds? Repuso el emperador sonriéndose. — Si, señor. — ¿Y no quiere Vd. ser prisionero de estado? » Daru respondió por el mismo estilo, « que le bastaria ser prisionero de guerra. » Con lo que Napoleon permaneció por algun tiempo en un profundo silencio, y le rompió despues diciendo: « ¿Estan quemados todos los informes de mis ministros? — Señor, no lo ha permitido V. M. hasta ahora. — Pues

bien, vaya Vmd. á destruirlos, porque es necesario confesar que nos hallamos en una triste posicion. • Esta fué la única confesion que se le arrancó, y trás este pensamiento se entregó al sueño, sabiendo, en los casos necesarios, diferirlo todo hasta el siguiente dia.

Vióse la misma entereza en sus órdenes. Oudinot acababa de comunicarle su resolucion de arrollar á Lambert; le dió Napoleon su aprobacion, y le apuró para que se hiciera dueño de un paso, ya por mas arriba ya por mas abajo de Borizof. Quiso que en el 24 estuviera hecha ya la eleccion de aquel paso, y comenzados tambien los preparativos, y que se lo avisasen para conformar con ello su marcha. Tan lejos de pensar en librarse de aquellos tres egércitos enemigos, no pensó ya mas que en vencer á Tchitchakof, y reconquistar Minsk.

Es verdad que de allí á ocho horas, y en una segunda carta al duque de Reggio, se resignó á pasar el Beresina hácia Vese-
lowo, y retirarse directamente por Vileika

hácia Vilna, evitando el encuentro del almirante ruso.

Pero supo el 24, que solo podria tentar aquel paso hácia Studzianka; que el rio tiene cinquenta y cuatro toesas de ancho en aquel parage, y seis de profundidad; que se llegará en la otra orilla á unas lagunas, y bajo el fuego de una posicion dominante fuertemente ocupada por el enemigo.